

La ciudad *13*
de Orduña



13

La ciudad de Orduña

La carretera que acerca a Orduña es la BI 625, siguiendo el curso del río Nervión.

Ocupa un enclave entre las provincias de Álava y Burgos, paisaje ondulado, perfilado por altas montañas donde se asientan la ciudad y sus aldeas. Orduña atesora mucho atractivo histórico, monumental y artístico.

Página anterior:

Orduña. Santa María. La talla central del retablo de San Pedro supone la cumbre del expresivismo bajomedieval en este entorno.

Esta página:

Orduña. Vista. Villa a pie de puerto, nació como punto de intercambio entre el mar y la Meseta.

Página 131, arriba:

Muralla. En la morfología de las viejas pueblos, la muralla habla de inseguridades y defensa ciudadana.

Página 131, abajo:

Santa María. Formidable elemento, donde destaca, por infrecuente, el adarve defensivo hacia el exterior de la ciudad.



Murallas

Orduña se fundó dos veces, la primera en 1229 (D. Lope Díaz de Haro) y la otra en 1256 (rey Alfonso X El Sabio). En ambas ocasiones se le administró un muro defensivo, que es lo que mejor caracteriza a las ciudades medievales. Parte de esas murallas existen pero han desaparecido los portales. Nos hablaban de historia y de beligerancia. Los muros de mampuesto calizo tienen una altura de unos 9 m y 1 m de espesor, y la parte más visible está en el área de la iglesia de Santa María y las huertas.



Iglesia de Santa María

Extenso edificio resuelto en tres naves escalonadas con transepto, cuatro tramos más capilla mayor cuadrada y otras privativas a los flancos. En general, se cubre con bóvedas estrelladas que apean en seis pilares de sección prismática. Por la parte de la cabecera, un camino de ronda colgado y cubierto perfora los estribos prolongándose sobre la sacristía, sirviendo al sistema defensivo de la ciudad, caso singular en Bizkaia. Mientras, por los pies, se centra una potente torre, con el cuerpo de campanas clasicista, del año 1617. Por esa parte dispone, además, de un porche en arcos, neoclásico del año 1788, de Manuel Martín de Carrera.

De estilo gótico del s. XIV–XV, en lo esencial, y muy monumental, Santa María está recién restaurada. Lo más singular de todo es el camino de ronda defensivo, extraño en Bizkaia.

Retablo mayor. En el presbiterio, posee columnas de estrías onduladas definiendo las calles. De estilo clasicista, fue diseñado por Martín de Arana en torno al año 1650. El escultor de los muchos relieves y tallas –de veta naturalista– fue José de Palacio Arredondo.

Retablo de San Pedro. En la capilla de Olaso, a la derecha. Primorosa obra tallada en mueble tipo tríptico ordenado en banco, dos pisos y ático en tres calles. La mazonería es moderna pero no lo



demás, con exquisitos detalles en las ambientaciones y magníficas y expresivas esculturitas. Sus promotores, los Herrán-Arbieto, debieron importarlo de Amberes, donde sería fabricado hacia 1520 en estilo tardogótico. Posee alto valor artístico.

La capilla de Guadalupe, al flanco izquierdo, se cierra con una destacada **reja de hierro** fechada en 1584; demasiado tardía para la información del primer manierismo que manifiesta. Se amuebla con un **retablo** con columnas de emparrado compacto, que será del retablista y escultor Antonio Alloitiz (hacia 1660), quien dejó plasmado en las tallas el naturalismo.

Palacio Ortés de Velasco

En el mismo entorno de Santa María, resulta una masa cúbica y compacta con dos portadas renacentistas y varios vanos adintelados, también de mediados del s. XVI. Lleva adosado un zaguán porticado, añadido hacia el exterior de la ciudad, datado en 1598, de Andrés de Garita.

Casa Consistorial

Participa de los soportales de la plaza mayor y reaprovecha elementos de una construcción anterior. En bajo, el pórtico cede uno de sus tres pasos en arco rebajado a la calle Yerro. Sobre él van dos pisos y un tercero, más moderno y de ladrillo, arriba. El balcón principal es un excelente mirador hacia la plaza del Mercado, ahora de los Fueros. Edificio barroco (Tomás de la Peña, 1771).

Iglesia de la Sagrada Familia

En el s. XVII, y con dinero indiano, fue fundado en Orduña un colegio de Jesuitas por D. Juan de Urdanegui, institución que se mantuvo hasta el s. XX. Su iglesia es un edificio de tres naves escalonadas de tres tramos y cuerpo de crucero, más cabecera. Se cubre con bóvedas de albañilería afectas a lo decorativo a base de elementos de hoja-



Página 132, arriba:
La Antigua. Santuario de arraigada devoción en la zona, con camarín practicable para la veneración de la Virgen.

Página 132, medio:
Plaza de los Fueros. Aquí se mercaba el «pan de Orduña», el trigo que acarreaban los arrieros castellanos. En el s. XVIII se construiría la Aduana.

Página 132, abajo:
Sagrada Familia. Es la iglesia del antiguo colegio de Jesuitas, edificio fundamental para entender la evolución de la arquitectura barroca en Bizkaia.

Esta página:
Sagrada Familia. El legado del indiano Juan de Urdanegi alcanzó al mobiliario, barroco, acorde con las fechas (1688).



rasca en yeso, de mucha plasticidad. Muy representativo resulta el pórtico hacia la plaza, formulado en tres grandes arcos que conforman el registro bajo de la fachada; en el segundo van tres grupos vegetales con escudo y letreros y, arriba, dos espadañas, en sillería caliza.

Diseñado en 1680 por Santiago Raón, supone el primer edificio de Bizkaia en que se aprecia la opción decorativa del barroco.

Retablo mayor y colaterales. Alteradas sus advocaciones con presencia de varias imágenes modernas, son buenas muestras de la concesión de protagonismo al ideal barroco, que emplea las salomónicas trepadas por pámpanos y uvas. Trazó estas máquinas de madera policromada Felipe del Castillo, y talló los relieves y esculturas originales Martín del Hoyo, año 1688.

La Aduana

Extenso edificio dispuesto en forma de paralelepípedo acostado muy largo, perforado por un gran patio inscrito, también rectangular. Su función de Aduana interior duró hasta 1833; ahora se ha reciclado para otros usos (Balneario).

En la fachada, en altura se establecen tres niveles y trece ejes de vanos en tres cuerpos, el bajo un pórtico corrido de arcos y los demás ventanas adinteladas. Rompe ligeramente la dimensión apaisada un frontón triangular que afecta al cuerpo central.

Inédito, pero acaso atribuible al académico vitoriano Justo Antonio de Olaguibel, se fecha en una placa en 1787.

Aparte de los valores propios del estilo neoclásico: dureza de líneas, tersura de superficies y demás, donde se conjugan funcionalidad y nobleza, hay que valorar el sentido urbano con su largo pórtico a la plaza, uno de cuyos lados conforma.

Palacio Mimenza

También en la plaza, y con fachada secundaria hacia la calle Orruño, cuyo acceso secundario recoge las características del severo estilo clasicista pero no la princi-

pal, la porticada, con la secuencia de seis arcos rebajados de sillería del pórtico; sobre él van dos pisos y gambara de ladrillo compacto visto, más escudo de armas centrado. Aunque reaprovecha un blasón del año 1529, en lo esencial es algo posterior.

Chalets del paseo de La Antigua

La avenida, abierta en 1882, resulta un interesante ensanche urbano extramuros en el que, en parcelas grandes construyeron sus villas algunas familias, más la Compañía de María un colegio femenino, año 1883. Los chalets responden a proyectos de diferentes estilos y arquitectos: «Old English», nevasco, etc., de Manuel M.ª Smith, Emiliano Amann, etc., a principios del s. xx.

Santuario de La Antigua

En un suave altozano a las afueras de Orduña y al otro lado de las vías del tren. La historia de este sagrado lugar gira en torno al hecho legendario del hallazgo por un pastor de una imagen de la Virgen enredada en una morera. El santuario que para acoger la talla se construyó, se describía ya como viejo en el s. XIII.

Lo más antiguo que hoy queda es la puerta gótica en arco del convento de monjas, que data del s. XIV y lleva las armas de Castilla y de León. La iglesia, barroca, fue iniciada en el año 1752, con proyecto de Juan Bautista Ybarra. Es una cruz latina de tres tramos, crucero y cabecera, detrás de la que se dispone el camarín. Frente a la iglesia un austero y potente hastial de sillería caliza gris coronado por alta espadaña, que en bajo ofrece pórtico de arcos sobre potentes pilares.

Retablo mayor. Forma parte de una remodelación entera del presbiterio; su única calle entre grandes columnas marmóreas negras está al servicio de un escenario para la Virgen, que se puede venerar desde el reverso, donde está el camarín. Diseñó el elemento el académico neoclásico Alejo de Miranda, 1804. La talla titular es una Andra Mari sedente del s. XIV.

